

## Poemas sinfónicos y marchas clásicas como cumbre del Ciclo Cofrade

El presente concierto culmina el Ciclo Cofrade que la Banda Sinfónica Municipal de Ogíjares ha ofrecido en este año de su XXV aniversario fundacional. Se inicia con *Y Se Entregó: Viernes Santo en Granada* (2017), obra de quien escribe estas líneas. Se trata de una marcha procesional a modo de poema sinfónico que recorre el paso de las hermandades y cofradías del Viernes Santo granadino desde que se inicia a las doce de la madrugada con la salida del Cristo de la Misericordia, “El Silencio”, hasta que se encierran todas ellas, pasando por el momento sobrecogedor de la hora nona en el Campo del Príncipe.

En una de las piezas de este concierto se da un fenómeno frecuente en la música denominado “engaño musical”, que consiste en la atribución intencionada de la obra de un compositor a otro distinto. Es el caso de la conocida *Ave Maria* de Giulio Caccini (1551-1618), que, curiosamente, ni es un *Ave Maria*, ya que no reza la oración completa, ni es de este compositor italiano de transición entre el renacimiento y el barroco. Se trata de una obra que el compositor Vladimir Vavilov (1925-1973) escribió para su disco *Música de los siglos XVI y XVII* (1970) y que firmó como anónima. El resto de las obras aparecen también como anónimas o atribuidas a otros compositores. Fue tras la muerte de Vavilov cuando el organista Mark Shakhin, que colaboró en la grabación de dicho disco, atribuyó esta obra a Caccini, información ampliamente difundida y que ha llegado hasta nuestros días.

*Valle de Sevilla* (1990), obra magistral del compositor cordobés José de la Vega (1929-2010) dedicada a la Virgen del Valle de la capital bética, podría decirse que es una marcha compuesta “fuera de su tiempo”. Los sonos de esta composición, más propios de los Font, nos trasladan a la música procesional de los albores del s. XX, con sonoridades que aúnan la música tradicional andaluza y el impresionismo sinfónico, sello de identidad del nacionalismo musical español de compositores como Falla o Turina.

En esta misma línea compositiva encontramos las siguientes marchas del presente concierto. *Amarguras* (1919) nació hace cien años del plumín de José Font de Anta (1892-1988). Subtitulada por el propio autor como “poema religioso en forma de marcha fúnebre”, fue instrumentada por su padre, Manuel Font Fernández (1862-1943) y atribuida por el autor, y durante largo tiempo, a su hermano, Manuel Font de Anta (1889-1936), para hacerle memoria tras su asesinato en las checas de Madrid durante la guerra civil.

La siguiente marcha no fue concebida como tal. El hispalense Joaquín Turina (1882-1949), declarado a sí mismo como cofrade, introdujo como cuadro final del primer acto de su comedia lírica *Margot* op. 11 (1914) un número ambientado en la Madrugá sevillana titulado “Plazoleta de Sevilla en la noche del Jueves Santo”. En él encontramos al protagonista de la comedia, José Manuel, viendo el paso de una hermandad junto a Margot, una cabaretista parisina de la que se enamoró durante un viaje que hizo a la ciudad de la luz. De repente, el discurrir de la hermandad se detiene y se escucha una saeta cantada por Amparo, la novia de José Manuel, lo cual sume al joven en una profunda incertidumbre que soluciona huyendo de la escena. De este número de ambientación -que no inspiración- cofrade se extrae la música de la marcha que hoy conocemos como *Margot*, ejemplarmente instrumentada por Antonio Domínguez, que la dota de un aire y una cadencia más “cofrade”.

Concluyendo el concierto podremos escuchar *El Amor Crucificado* (2017) marcha del compositor y profesor David Hurtado Torres (1976) escrita con motivo del IV centenario de

la fusión de las Hermandades del Amor y la Sagrada Entrada en Jerusalén de Sevilla, tomando como base una marcha anterior titulada *Al Cristo del Amor*, que compuso con tan sólo 13 años.

Como broche final del Ciclo Cofrade de 2019, la Banda Sinfónica Municipal de Ogíjares interpretará *La Última Noche* (2010) del compositor Víctor Manuel Ferrer Castillo (1981) que refleja “la triste certeza de que todo está cumplido”, según el propio Ferrer, en esa última noche que Jesús vivió y tras la cual le aguardaría la amarga pasión y muerte que habría de sufrir. Pero ese sufrimiento no se quedó en el dolor que padeció ni en la rabia de quienes lo mataron, ya que trascendió más allá, tornando la muerte en vida y la tiniebla en claridad, hecho que podemos escuchar en el final luminoso y triunfante de esta obra.

**Julio Muñoz Martín**